"Del estudio en la theórica y del trabajo en la práctica". Observaciones sobre la formación, ideas y obra del arquitecto Vicente Acero.

Lorenzo Alonso de la Sierra Fernández
Francisco J. Herrera García
Universidad de Sevilla

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
(U.A.M.). Vol. XVI, 2004

RESUMEN

Vicente Acero continúa siendo un arquitecto infravalorado, a pesar de que intervino en la construcción de algunas de las más representativas creaciones del Barroco español, como pueden ser los sagrarios de las cartujas de Granada y El Paular, la Catedral de Cádiz, la fachada de la Catedral de Guadix, etc. En estas líneas analizamos las circunstancias y motivaciones que orientan su siempre difícil labor, atendiendo a su formación como cantero, la influencia y participación en las obras de su maestro Francisco Hurtado, los contactos con los ingenieros militares, los préstamos visibles de la arquitectura barroca italiana al igual que, a la luz de nuevos datos, profundizamos en sus conocimientos teóricos.

Vicente de Acero es sin lugar a dudas una de las figuras más atractivas de la arquitectura española del Barroco, pero a la vez es también una de las más enigmáticas. Cuando en 1721 presenta al cabildo gaditano su propuesta para el nuevo templo catedralicio que se había decidido levantar en aquella ciudad, da nuestras de una indiscutible maestría y madurez, fruto de una evidente experiencia y, en consecuencia, no parece lógico que un maestro cantero formado junto a Hurtado Izquierdo y con un bagaje poco definido, en el que se incluye un viaje a Italia, fuese capaz de concebir este gran proyecto como "ópera prima" de entidad.

El propio Acero nos pone sobre la pista de cuales fueron sus grandes intervenciones precedentes y en las que alcanzaría el dominio que muestran su trazas para el primer templo gaditano. Los impresos publicados con motivo de la polémica suscitada cuando se comenzaba a cimentar la fachada del templo, son una fuente valiosísima, en la que, al margen de otros datos que nos acercan a sus criterios estéticos y técnicos, declarara entre líneas, pero con firmeza, que su intervención en los trabajos de las cartujas de Granada y el Paular o en el Sagrario de la catedral de Granada consistieron el algo más que en una labor de experimentado cantero o fiel aparejador de su

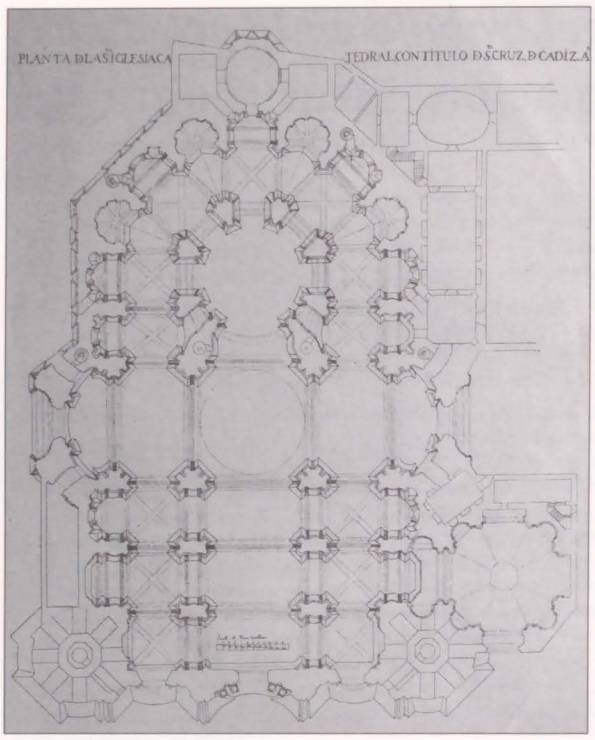

Fig. 1. *Planta de la Catedral de Cádiz, según proyecto de Vicente Acero (1725). Calco de Pablo Gutiérrez.*

respetado maestro, Francisco Hurtado Izquierdo[1]. Observar muchos detalles de la planta y alzados de la Catedral de Cádiz nos lleva a soluciones aparecidas en las obras en las que Acero acompañó, primero como maestro cantero y más tarde como aparejador, a Hurtado. El mismo Acero indica en sus escritos antes citados cómo en muchas ocasiones estuvo al frente de dichas obras y cómo introdujo en ellas modificaciones personales. Estas afirmaciones, según han señalado René Taylor o Delfín Rodríguez, parecen indicar que el maestro cántabro reclama tácitamente una autoría, que oficialmente no puede pretender[2]. Creemos que para acercarnos a la verdadera dimensión de este maestro conviene retomar esas afirmaciones y reflexionar sobre su posible contenido.

Ante los ataques sufridos en el mismo debate para la elección del proyecto del nuevo templo catedralicio de Cádiz, labor que al parecer estuvo a cargo del pintor Lucas Valdés, profesor de matemáticas en la Escuela de Guardiasmarinas de Cádiz, manifiesta abiertamente que: "*...ha podido Don Vicente alcanzar, en los que numera su edad, el comprender el Contra-punto de las armoniosa musica de este celebre Arte con alguna propiedad, como lo manifiestan los Papeles (composición suya) en Guadix, y el Paular, no aviendo tenido poca prenda en el*

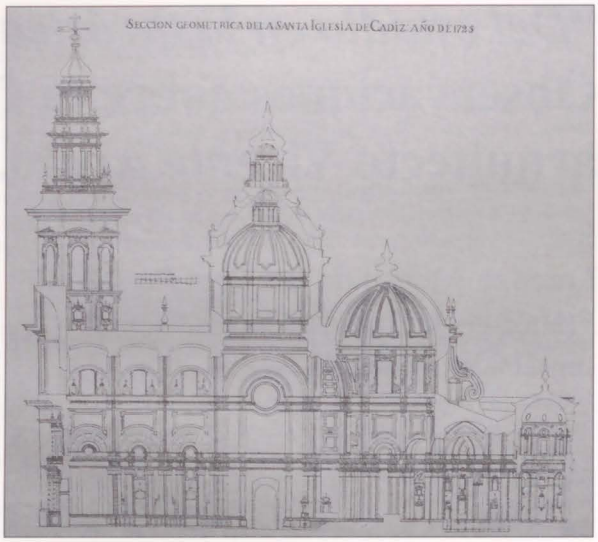

Fig. 2. *Sección de la Catedral de Cádiz, según proyecto de Vicente Acero (1725). Calco de Pablo Gutiérrez.*

de la Santa Iglesia y Sagrario de Granada."[3]. No cabe una referencia más clara a la existencia de planos de su mano para las obras de Guadix y el Paular, e insinúa asimismo una amplia intervención en las empresas granadinas, que el análisis formal puede ir confirmando a medida que se avance en los estudios sobre este autor. Acero no sólo parece reivindicar una producción "oculta" a nivel oficial, pues de seguro que los débitos morales para con su maestro así se lo imponían, sino que reclama continuamente la consideración del arquitecto como tal profesional que se fundamenta, como claramente expone, en la armoniosa conjunción de la teoría y la práctica y en un dominio profesional muy por encima de las prácticas de albañilería especializada que hasta entonces predominaban. De ahí la desesperación que se trasluce en sus vehementes opiniones, volcadas en el transcurso de los debates surgidos sobre el proyecto de la nueva catedral de Cádiz. Siempre que tuvo ocasión, intentó dignificar la posición social y económica de los profesionales vinculados al amplio panorama de la arquitectura. Además de los conocidos impresos gaditanos, otros documentos insisten en dicha posición. Así, cuando en 1727 siendo maestro de Cádiz, fue llamado a la vecina localidad de Jerez de la Frontera para informar sobre la estabilidad de un de los pilares de la parroquia de San Miguel, Acero tras proponer los remedios que debían aplicarse, añade esta sugerente frase: *... se formen modelos para los maestros que quisieren hacer dicha obra para que estos examinados por los inteligentes se siga el mas apreciable y seguro ofreciendo algun premio al que se aventajare en el discurso en caso de no executar dicha obra y en caso de executarla un salario desente...*[4] .

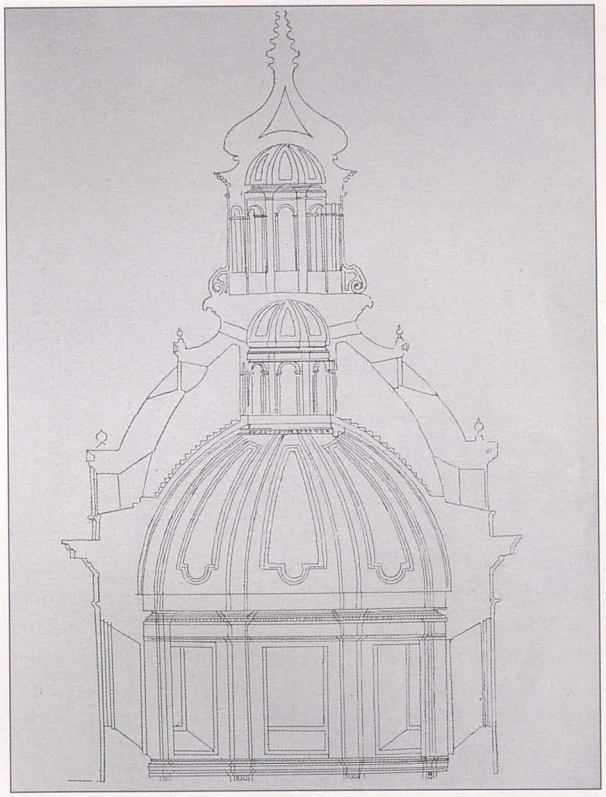

Fig. 3. *Sección de la cúpula de la Catedral de Cádiz, según proyecto de Vicente Acero (1725). Calco de Pablo Gutiérrez.*

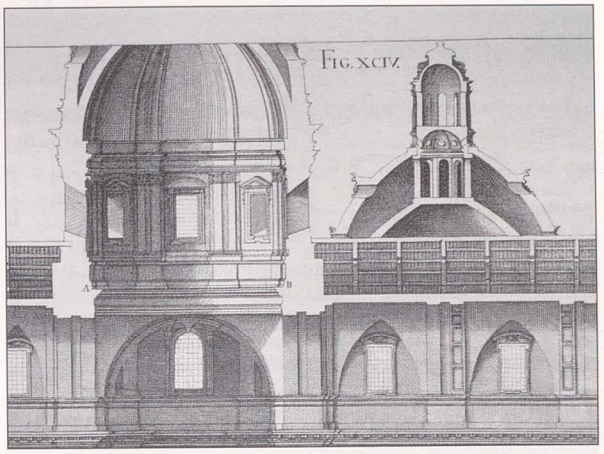

Fig. 4. *Seccion y proyecto de cúpula para San Ignacio (Roma), A. Pozzo (1693).*

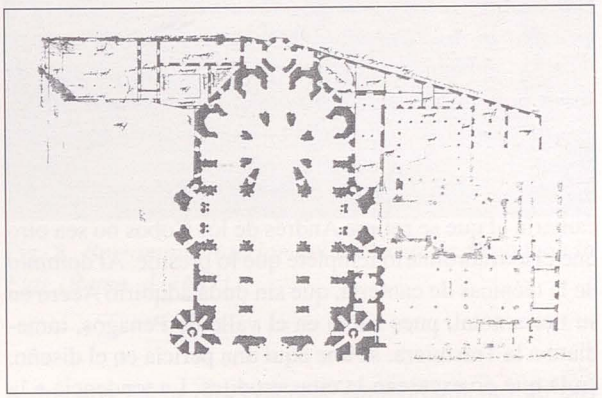

Fig. 5. *Planta de la Catedral de Cádiz (h. 1727) ¿proyecto de Pedro Ribera? (Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid).*

Sin lugar a dudas, el maestro cántabro tiene un criterio sólido sobre su posición y vemos que lo lleva a la práctica aún a costa de graves perjuicios, que le llevarían, incluso, a abandonar voluntariamente la obra de la catedral de Cádiz, a pesar de los intentos del cabildo para que continuase a su frente[5]. Según sus propias palabras *...La razón, porque en nuestra España se ha visto tan poco adelantado este insigne Arte, no es porque los ingenios no son aptos para comprenhenderle en su Teórica, y Practica, como los extranjeros, sino porque se carece de Seminarios; pues aunque hay, en abundancia, sujetos, que puedan eseñar con perfeccion la Aritmética, la Geometría, y el Álgebra, que son fundamentos de la Teórica, son los Talleres de las Obras grandes los seminarios, donde se aprende la Practica, con que tambien se perfecciona y adelanta la Teórica, y como no se permite a los Maestros que tengan Discípulos... solo pueden conseguir la noticia de las generales Reglas de la Teórica, y algunos principios de la Practica.*[6]. Esta reivindicación de un nuevo modo de entender la aquitectura nos hace pensar en un posible contacto de Acero con los círculos valencianos, dónde Tomás Vicente Tosca abogaba por los mismos principios y son múltiples las ocasiones en las que Acero toma a la obra de Tosca como modelo teórico para las dudas que se plantearon durante el debate. Según podemos deducir de su declaraciones, no parece improbable que conociese el proyecto de Conrad Rudolph para la fachada principal de la catedral de Valencia, pues aunque no haga declaración explicita a ello, en sus escritos deja bien claro que conocía aquel templo cuando hace referencia a su cimborrio[7]. Cómo veremos, al referirnos a la catedral de Cádiz, también parece evidente que de, forma directa o indirecta, tuviese algún tipo de contacto con la producción de los Galli Bibiena.

Un simple vistazo a la dilatada producción de Hurtado Izquierdo, prolífico creador de algunas de las más logradas producciones del barroco dieciochesco andaluz, nos pone de manifiesto, que, frente a una línea íntimamente ligada a la tradición "castiza", preocupada

mucho más por el aparato decorativo que por ahondar en la búsqueda de estructuras innovadoras, los trabajos en los que contó con la colaboración de Vicente de Acero muestran una originalidad y brillantez, sobre todo en las cartujas de Granada y el Paular, pocas veces alcanzadas por la arquitectura andaluza del barroco. A los propios testimonios de Acero podemos añadir otros realmente interesante cómo el del ingeniero militar Andrés de los Cobos, quién en 1733 dirigía una carta al ministro José Patiño, solicitando la intervención de Acero en el Palacio de Granja de San Ildefonso, declarando, entre otras cosas *... que este sujeto es de los mas haviles que pueda encontrarse, pues demas de una muy suficiente theorica en las partes de matematica convenientes a su profesión, tiene la de poseer con excelencia la practica de los cortes de canteria, y un especial gusto en quanto le he visto, y he sabido ha ejecutado, por que sin lo que necesariamente ha adelantado, siendo continuamente empleado en Catedrales y otras cosas de entidad; hizo en el año 1710 un camarin en la Cartuja de Granada de grandísimo primor...* y agregando entre sus creditos ... *que despues de saber bien la architectura, paso sin necesidad a ver las mejores obras de Italia, para enriquecerse de especies*[8] .

En 1709 daban comienzo las obras del Sancta Sanctorum de la cartuja granadina y posiblemente el camarín al que se refiere Andrés de los Cobos no sea otro que el extraordinario templete que lo preside. Al dominio de la técnicas de cantería, que sin duda adquirió Acero en su tierra natal, pues nació en el valle de Penagos, inmediato a la Trasmiera, se une aquí una pericia en el diseño, en la que no escasean la citas eruditas. La tendencia a la verticalidad y el uso de formas ligeras contrasta con la carnosidad de molduras y roleos en los óculos que se abren a los oratorios laterales, contraste que puede dar la pauta de la colaboración entre Hurtado y su aventajado discípulo. Y no debió finalizar aquí la relación de Acero con los elevados proyectos cartujanos, según veremos.

No vamos a entrar en el análisis profundo del monumento, pero al menos conviene señalar lo decisivo que pudo resultar el Sagrario de la Catedral granadina, en el aprendizaje del cántabro. Bien es verdad que su labor aquí no pasó de aparejador y, según parece, los planos elaborados por Hurtado en 1705 sirvieron de guía para el alzado posterior del recinto, tarea de la que se ocupa José Bada a partir de 1722[9]. No hay que descartar que Acero revisara lo ideado por su maestro. No olvidemos que el mismo declara cómo debió asumir la dirección del proyecto *...en las dilatadas y muy continuas ausencias, que hazía Don Francisco Hurtado...*[10]. Quien sabe si introdujo modificaciones apreciabes en el alzado o bóvedas. En todo caso, el alzado del Sagrario contiene algunas de las esencias luego desarrolladas con mayor sentido barroco en Cádiz, como son los pilares a los que se adosan medias columnas estriadas, las pilastras elevadas

Fig. 6. *Vicente Acero. Fachada principal de la Catedral de Guadix (d. 1738).*

sobre los anteriores, incluso parece implícita la intención de jugar con tangentes en los pilares pues ofrecen una solución muy próxima a algunas de las propuestas de Pozzo, muy influyentes también en Cádiz. Llamamos también la atención sobre el friso encapitelado, recuerdo de fórmulas canescas. Por si fuera poco, una de las dudas suscitadas en la seo gaditana, como fue la hipotética insuficiencia de los soportes para recibir el peso de las cubiertas, también sería aludido en relación con la traza de Hurtado para el Sagrario, en concreto sobre los referidos pilares, tal como expresa José Bada, al quejarse del plan preestablecido pues, a su juicio, *...el Mro. Que la penso y principio ubo de juzgar que las piedras eran tan ligeras como los pensamientos, y que su pensada obra seria tan facil de tenerse en la execucion como de levantarse en la idea...*[11].

Todo este bagaje hizo que, cuando se planteo el concurso para la Catedral Nueva de Cádiz[12], auténtica oportunidad de oro para cualquier arquitecto del momento, Acero se encontrase en plena madurez creativa y con gran seguridad la plasmó en un proyecto magistral. Su admiración por las soluciones clásicas de Siloe, en la catedral de Granada, sobre todo la combinación del cuerpo tripartito con la gran rotonda de la capilla mayor, aquí se traduce en un logrado sentido escenográfico barroco, que busca infinidad de perspectivas con una evidente intención teatral, en línea con los planteados por diversos miembros de la familia Bibiena en sus creaciones. La acentuada verticalidad incrementa la grandiosidad y la profusión de columnas juega un papel fundamental pues, su disposición segadas y adosadas a pilares circulares o triangulares, multiplica el efecto escenográfico, a la vez que permiten el volteo de bóvedas cruzadas al estilo de Borromini, en las naves laterales. La huella de Borromini y de su seguidores queda bien clara también en el movimiento de pilares y muros exteriores e interiores. El dominio del arte de la cantería es fundamental para desa-

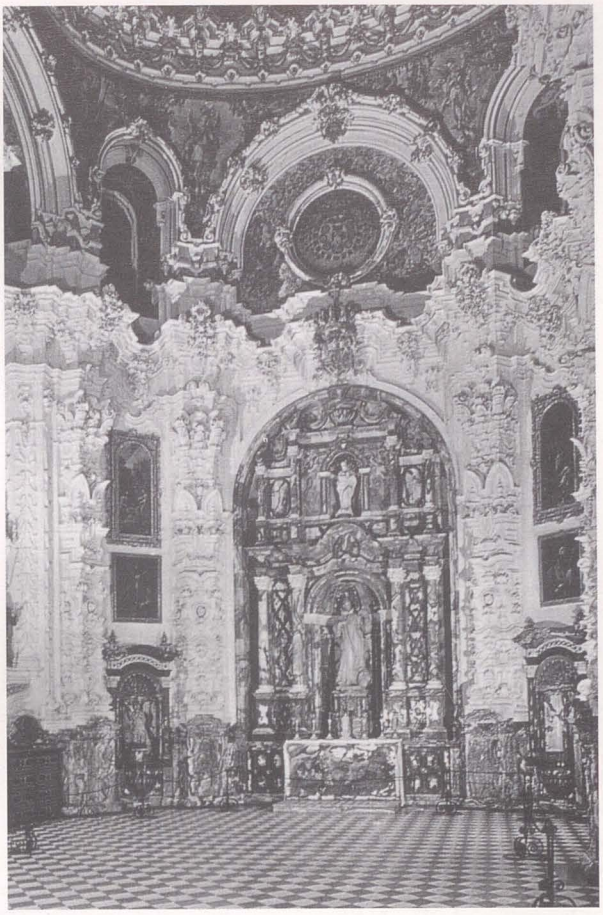

Fig. 7. *Sacristía de la Cartuja de Granada (1727-64). Fco. Hurtado Izquierdo y ¿Vicente Acero?*

Fig. 8. *Borromini. Interior del oratorio de Propaganda Fide (Roma, d. 1647).*

rrollar estos atrevidos planteamientos estructurales En la decoración rinde un claro homenaje a su maestro Hurtado y el repertorio "castizo" se integra en las formas novedosas, utilizando recursos a lo "retablero" como varias décadas más tarde criticaba Tocuato Cayón en el conocido informe que envió al abate Ponz sobre el estado de las obras catedralicias[13]. De confirmarse su autoría, total o parcial, sobre las obras de Granada y el Paular, podríamos afirmar que Acero habría manejado anteriormente alguno de estos recursos con mayor o menos timidez, pero es ahora cuando se atreve empelar plenamente un lenguaje propio.

Una de las cuestiones más interesantes que se plantean con respecto al estudio de la Catedral nueva de Cádiz es cómo llegó a ser elegido el proyecto de Acero. Las cuentas catedralicias nos han revelado que al menos hubo otros dos pretendientes, Diego Antonio Díaz y Melchor de Aguirre[14]. Por desgracia, se desconoce el paradero de las plantas que se les abonaron, como correspondía a los proyectos no aprobados. Y en las cuales podríamos haber observado el comportamiento de dos maestros tradicionales, afines al las técnicas de la albañilería, ante una empresa de tal envergadura. Aguirre es todavía un figura oscura sobre cuya producción sabemos poco, pero Diego Antonio Díaz, maestro mayor del Arzobispado de Sevilla, era un personaje muy prestigioso y su obra nos es bien conocida. Pese a ello, su proyecto fue relegado frente al de Vicente de Acero y en esta decisión hubo de pesar mucho la personalidad del obispo de Cádiz, Lorenzo Armengual de la Mota, a cuyo impulso personal se debe la puesta en marcha del proyecto de un nuevo templo catedralicio para la ciudad, tan pujante por aquellos años, en los que acababa de ser convertida en sede del monopolio comercial ultramarino de la corona española.

Al parecer, la elección estuvo a cargo del profesor del matemáticas el colegio de Guardias marinas Francisco del Orbe, si bien Acero hace referencia a Lucas Valdés, quien sabemos que ejercía por aquellos años el magisterio en la escuela gaditana. En la decisión debió pesar notablemente la opinión de Armengual de la Mota, hombre culto que procedía de altos de círculos políticos en la Corte y poseedor de una gran biblioteca y excelente colección de pinturas. No hay que olvidar que

Armengual fue protegido de Antonio Ibáñez, arzobispo de Zaragoza, bajo cuyo mandato se levantó la torre de la Seo (1686-1704), obra diseñada por el italiano Juan Bautista Contini, en la que se utilizan recursos propios del barroco de filiación borrominesca que están presentes en el diseño de Acero para el nuevo templo de Cádiz[15].

Coincidiendo con los años en que el obispo enferma y se retira a la vecina localidad de Chiclana dela Frontera, dónde fallecerá en 1730, surge la conocida querella *...apenas la Nueva Iglesia de Cadiz salió de la obscuridad de la tierra, donde se formó en su Panteón, y Bóvedas, a la luz, y superficie de ella, quando... Empezaron a licenciarse algunas lenguas, y los ojos de los que suelen ver menos, aunque estén mirando siempre, a reparar algunos miembros con poca proporción a el cuerpo; esforzava este rumor la malicia de dos hombres, que sobre escripto de inteligentes, pretendiendo incluirse en la Obra, si no la desclucian, la malquistavan, y fabricavan reparos para derrivar antenciones...*"[16].

La polémica subsiguiente trajo como resultado la desvinculación de Acero de la empresa gaditana, si bien quedó durante muchos años a cargo de Gaspar Cayón a quién, sin duda, le unían lazos de amistad que quizás tengan su origen en la procedencia cántabra de ambos[17]. Cayón estaba muy familiarizado con sus diseños, pues en la catedral de Guadix, que maestraba desde la marcha de Acero a El Paular siguió trazas suyas. Lo mismo haría en Cádiz y gracias ello la catedral ha conservado lo más esencial del diseño original, la dinámica disposición de la planta y el escenográfico desarrollo del interior, atemperado más tarde por la intervención de su sucesor Torcuato Cayón que introdujo las primeras modificaciones (Figs. 1 y 2) importantes a partir de la altura de las cornisas. Según sus propias palabras, el nuevo maestro mayor se manifiesta completamente de acuerdo con los diseños originales, sobre los que vierte grandes alabanzas si bien se manifiesta partidario de rebajar algo al altura original de la cúpula y torres, sacrificando para ello el doble casco y linterna que había dibujado Acero (Fig. 3), quizás inspirado en el proyecto de Pozzo para San Ignacio de Roma (Fig. 4). Para seguir los trabajos se había construido una maqueta, que quedó inconclusa y que al parecer, tras la muerte de Acero, aún se estaba pendiente de realizar una nueva que incluyese algunas modificaciones del propio maestro en las dimensiones de la nave tras el coro[18].

En 1727, y ante las dudas planteadas, se enviaron las plantas a Madrid para que informasen sobre ellas Pedro de Ribera, Francisco José de Silva y Francisco Ruiz. Más tarde visitaron las obras e informaron sobre ellas Francisco Gómez, Leonardo de Figueroa, José Gallego y Oviedo del Portal, Ignacio Díaz, maestro de la colegiata de Jerez de la Frontera y Gaspar Cayón. También intervinieron diferentes ingenieros militares activos en la ciudad de Cádiz. Son bien conocidos los contenidos de estas discusiones recogidos en los folletos antes mencionados, pero llama especialmente la atención la acritud de Acero para con las opiniones de Pedro de Ribera, que en todo fueron asumidas y apoyadas por el padre Francisco José de Silva. Resulta de especial interés el hecho de que se haga referencia explícita a *... el proyecto de Don Pedro de Rivera, tan aplaudido del Padre Silva"*[19]. Tal vez pueda relacionarse con esta "corrección" de los planos de Acero realizada por el maestro mayor de la Villa y Corte, la planta conservada en los archivos de la Escuela de Arquitectura de Madrid (Fig. 5) y que Pedro Navascués relacionó con Gaspar Cayón[20]. Varios son los detalles que llaman poderosamente la atención en este documento gráfico. En primer lugar, tanto la fachada principal como el interior de los brazos del crucero, han sido dotados de estructuras de perfil rectilíneo que modifica radicalmente el efecto espacial buscado por Acero y que siempre conservó Gaspar Cayón. Por otra parte, se propone un ambicioso conjunto de dependencias adjuntas que incluyen varios claustros, una gran capilla, muy posiblemente el sagrario, que se sitúa de modo sorprende ante una de las puertas del crucero, y algunas capillas adosadas a la nave de la epístola. Todas estas propuestas parecen apuntar aun maestro muy lejano en su concepción de los postulados que Acero había plasmado, asfixiando la amplitud y grandiosidad de formas con una serie de añadidos que parecen encajar más con la tradición castiza.

En cualquier caso, los maestros que intervinieron en el debate tuvieron la oportunidad de conocer y analizar a fondo los novedosos diseños de Acero y no parece muy arriesgado plantear que alguno de ellos se dejase influir por las propuestas allí contenidas. Podríamos citar al respecto cómo, en la muy castiza y tradicional obra de Pedro de Ribera, se incorpora el movimiento borrominesco en los diseños que hizo para la capilla de la Virgen de la Portería en Ávila y, sobre todo, en el la iglesia madrileña de San Antón[21]. Teniendo en cuenta que ambas obras son posteriores a la intervención de Ribera en la polémica planteada en Cádiz (los diseños son de 1731 y 1735 respectivamente), es posible encontrar el origen de tales recursos italianizantes, en el conocimiento del proyecto gaditano. Algo parecido podríamos decir respecto al maestro mayor de Jaén, José Gallego y Oviedo del Portal, que muy poco después de participar en la mencionada polémica, diseña los cierres del coro en la catedral de Jaén, obra en la que junto a la ya señalada vinculación churrigueresca en algunos detalles decorativos, podemos encontrar múltiples referencias a los dibujos de Acero para Cádiz tanto en el movimiento de planta como en soluciones formales y decorativas[22].

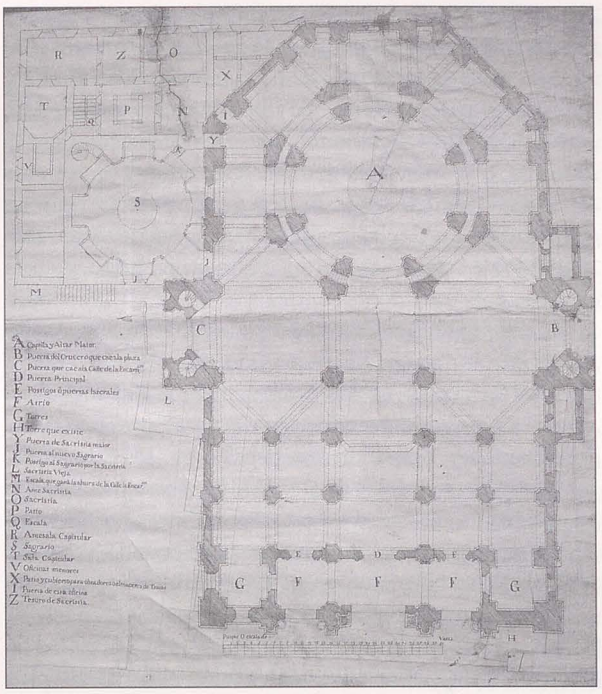

Fig. 9. *Vicente Acero. Proyecto para la Colegiata de San Sebastián de Antequera (h. 1738).*

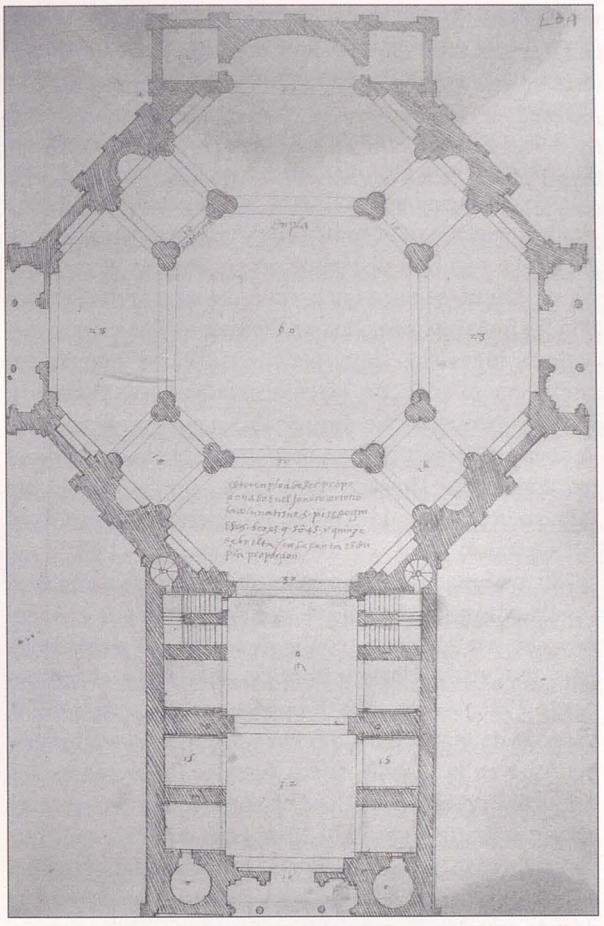

Fig. 10. *Hernán Ruiz II. Proyecto de templo. Folio 104 del Libro de arquitetura.*

La relación de Acero con la edilicia militar tiene un primer punto de referencia en su diseño para la Puerta del Mar de Cádiz, que fue aprobado por el Rey en 1728 y se ejecutó a partir de 1734 bajo la dirección de Gaspar Cayón[23]. En esta obra desgraciadamente desaparecida a comienzos del siglo XX, da muestras de su lenguaje versátil, supo adecuarse a la finalidad abandonando la grandilocuencia catedralicia, reemplazada aquí por una composición clasicista de formas sobrias, resuelta por medio de un doble arco flanqueado por columnas adosadas de orden toscano que soportan potentes frontones triangulares con altos remates, todo ello austero, como se ha indicado, pero sutilmente animado por ritmos verticales que daban a esta obra un porte monuemental. También poseemos algunas noticias relativas a su participación de Acero en otros trabajos de arquitectura de la ciudad coincidiendo con su estancia en ella mientras ejercía la maestría mayor de la catedral. Así en 1728 se obligo con el marqués de Casa Tabares a reedificar unas casas*"... en esta Ciudad con quatro azezorias qe. Cae a la calle que ba al convento de Santta Maria y hassen frente a la Puerta Principal de la Carnicería mayor de ella.."*[24]. Puede identificarse este inmueble con el aún existente en dicho solar, si bien las transformaciones posteriores han dejado muy poco de su fisonomía original. Debió ser concebido como una casa destinada al alquiler lo que intensifica el ya de por sí marcado carácter utilitario que presenta el caserío gaditano dieciochesco, en el que se plasma a la perfección la mentalidad burguesa de sus promotores. En cualquier caso, la sencilla moldura de baquetones mixtilíneos que enmarca el vano de acceso, parece indicarnos que nos encontramos ante los restos de la obra levantada por el maestro mayor de la Catedral Nueva.

Menudencias aparte, Acero debió asumir nada más iniciada la polémica en 1727 sobre los cimientos de la Catedral gaditana, que aquella no habría de convertirse en la obra de su vida, abandonándola después de una década de vinculación. Otro edificio de grandes vuelos, esta vez civil y de patrocinio real, era el proyecto en el que encajaría a la perfección. Se trata de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, iniciada en 1728 bajo la dirección del ingeniero militar Ignacio Sala. Así, la última de las etapas de la trayectoria vital y profesional de Acero, transcurrida preferentemente en Sevilla, va a estar caracterizada por el desempeño del puesto de Maestro Mayor de la Real Fábrica de Tabacos, proyecto del que tampo-

co lograría ver ejecutado mucho más allá de los cimientos y donde, igualmente, no estuvo ajeno a las polémicas a menudo suscitadas, por los planteamientos de otros colegas.

Los quehaceres del cargo harían posible su cotidiana vinculación con los miembros del nuevo y flamante cuerpo de ingenieros militares, a cuyo cuidado estuvo desde un primer momento la empresa arquitectónica real. La recién regulada disciplina no era extraña al maestro. Ya en Cádiz, según vimos, tuvo encargos relacionados con las fortificaciones, lo que facilitaría el encuentro con algunos ingenieros, muy activos en plazas estratégicas como era el caso de la ciudad atlántica[25]. Podemos, incluso, pensar en su formación como constructor de defensas e infraestructuras castrenses al lado de su maestro Francisco Hurtado Izquierdo, quien ejerció de "Ingeniero mayor de Andalucía Oriental y Costas del Mediterráneo"[26].

Su designación como maestro mayor de la fábrica sevillana estuvo auspiciada, precisamente, por el ingeniero mayor que corría con la dirección del proyecto en esos momentos, Diego Bordick, vinculado al mismo desde 1731. Acero sería propuesto en Julio de 1732[27], pasando de inmediato a Sevilla y asumiendo gran protagonismo en la marcha de los trabajos. Debieron existir contactos previos con Bordick, tal como atestigua una carta que Acero le dirige el 22 de Julio de 1731, en la que ya se abordan cuestiones relacionadas con las obras del edificio real. Esa relación pudo haberse gestado en la década anterior, cuando el ingeniero tuvo entre sus ocupaciones la realización de fortificaciones en Ceuta junto al levantamiento de planos del litoral gibraltareño y Bahía de Algeciras[28]. Su presencia en las proximidades de Cádiz allanaría el camino para la toma de contacto.

La función del maestro parece clara y evidente desde un primer momento: la dirección de las tareas constructivas relacionadas con la cimentación y alzado del edificio. De inmediato se convierte en el principal de los arquitectos civiles de la amplia plantilla allí reunida. Entre las pruebas que mejor acreditan la rápida e intensa implicación del cántabro en el nuevo proyecto, hay que destacar su intervención en la elaboración de trazas para cimientos y alzados, compitiendo así con las planteadas por Bordick que, de momento, serían las que orientan los primeros pasos del edificio. Desconocemos los planos elaborados por Acero pero sabemos que, en lo que a cimientos respecta, coincidían en lo esencial con los porporcionados por Ignacio Sala unos años antes. No obstante, y esto merece subrayarse, la fachada ideada por Bordick es mejor calificada *...por ser muy limpia, vistosa y decente, especialmente para el fin qual es*[29]. Acero debió concebir unos exteriores acordes con la gramática barroca que expresó en otras creaciones, distante de la funcionalidad y frialdad propias de los patrones ingenieriles. Con todo, su elección sería aplaudida y valorada positivamente por cuantos inspeccionan y opinan sobre el desarrollo de las obras, tal es el caso de Juan Román, maestro mayor de obras de Su Majestad para quien, nuestro arquitecto, era apropiado para la dirección de la empresa, pues precisaban un profesional que, ... *además de lo especulativo tenga lo práctico*[30], palabras que no vienen sino a reflejar, una vez más, la tantas veces elogiada doble formación del maestro, en la teoría y en la práctica constructiva.

El intento de asumir categoría de proyectista o tracista se vería frustrado aunque no podemos descartar algún tipo de influencia en los planteamientos del ingeniero militar, luego diluida en las posteriores propuestas de José Barnola y Sebastián Van der Borcht. No cabe duda, las continuas ausencias de Bordick facilitarían la intensiva aplicación de Acero en el proyecto, no sólo dirigiendo los trabajos, sino también inspeccionando distintos lugares de Andalucía en busca de materiales idóneos. Su naturaleza proclive a la polémica, le llevaría a manifestar sus diferencias con el ingeniero Carlos Coelho, sustituto de Bordick en las frecuentes ausencias de este último. Circunstancias de este tipo revelan la intención de Acero de asumir funciones de proyectista. Pero escaso margen de maniobra tendría ante el autoritarismo de los ingenieros reales.

Coincidiendo con la marcha definitiva de Bordick, en 1737, las obras se ralentizan hasta su paralización en Enero de 1738. Estaba finalizada la cimentación, conducciones hidráulicas y arrancaba el alzado de algunos sectores. Esta etapa inicial concluye muy poco antes de la muerte de Acero. Pero volvamos atrás. En 1732 debió residenciarse en Sevilla ciudad que, por cierto, ya le era familiar, a juzgar por las menciones a la misma que hace en el citado *Probocado...*, y donde conocía y hasta *veneraba* a algunos de los más importantes arquitectos del momento, tal es el caso de Leonardo de Figueroa, fallecido en 1729 o Diego Antonio Díaz, antiguo competidor en el concurso de la Catedral gaditana y a cuyo lado había inspeccionado, en 1723, el proyecto presentado por José Bada para la portada de la Catedral malagueña[31]. En unión de Nicolasa de Lobatón, con la que había contraído matrimonio en Cádiz en 1723[32], establecería su domicilio en las inmediaciones de la parroquia de Sta. Cruz, en el actual barrio del mismo nombre, muy cerca de la Fábrica de Tabacos. Es posible que ocuparan distintas casas en el transcurso de estos años, en la calle Borceguinería[33], actual Mateos Gago y luego en la calle Jamerdana, donde fallece el maestro.

Prueba del prestigio que le arropa, es la propuesta cursada por el ministro José Patiño, en 1733, para que se ocupe de las obras del gabinete *y demás que se ofrezcan*, en el Real Sitio de La Granja[34]. No parece que acudiera a esta llamada o, quizás, ni siquiera llegó a ser reclama-

do formalmente. De esta tentativa, que conocemos a través de una carta dirigida por el ingeniero militar Andrés de los Cobos al indicado ministro, a la que ya hemos aludido, hay que destacar una serie de aspectos importantes. En primer lugar, volvemos a encontrarnos a un ingeniero militar alabando y recomendando las cualidades profesionales de Acero, prueba inequívoca de su compenetración con miembros de aquél cuerpo, quienes valoran su capacidad con encendidos elogios, en la línea ya acostumbrada[35]. Otra vez podemos intuir que esta cercanía con el cuerpo de ingenieros tendría su origen en los contactos y, posiblemente, en la intervención, al lado de sus miembros, en algún trabajo propio de ese ramo. Este tipo de fábricas requería de hábiles cortistas experimentados en la estereotomía. Las facultades de Acero resultaban así un complemento idóneo a la labor de los ingenieros, como el propio Cobos se atreve a reconocer al ministro Patiño en la misma carta, al considerar que *como los yngenieros militares no podemos tener tanta practica como los que no hacen, ni han hecho otra cosa en su vida: es forzoso que comprenda el superior juicio de V. E. que el mas hábil de nosotros se arriesgaria el acierto en el gusto y decoración ya que no en la solidez*[36]. Tales términos vislumbran una de las cuestiones candentes entonces respecto a la formación de los ingenieros, juzgada excesivamente teórica y falta de práctica directa, pero ese es otro tema[37]. Conviene aclarar, aunque las fuentes manejadas no lo expresen con exactitud, que las labores previstas para Acero en la Granja, tenían que ver con el corte, asentamiento y acabado final de los mármoles italianos integrantes del ornato del gabinete principal del palacio.

Algo que llama la atención es la acumulación de encargos en los momentos finales de su vida algunos de los cuales, como es el caso de la Catedral de Guadix, (Fig. 6) suponen retomar antiguos proyectos. La huella que el maestro había dejado anteriormente allí debió ser lo suficientemente indeleble como para volver a ser reclamado por el cabildo de aquella sede. Si en un principio, entre 1714 – 1716, había dirigido la erección del crucero, ahora parece que dio trazas para la portada de Santiago y fachada principal, en 1732 y 1738 respectivamente. Según declara su viuda en el testamento que otorga en virtud de poder, fue nombrado maestro titular de la fábrica de Guadix, *solo con la obligazion que desde esta Ciudad dirigiese y governase la obra de dha. Yglesia, dando una vuelta cada año a verla y reconoserla*[38]. La resignación del cabildo a que sus obras fueran dirigidas a distancia, tiene que ver con el crédito que el maestro les merece, reafirmado en el proyecto que les ha proporcionado para la fachada. Vuelve a concebir un frente caracterizado por el tratamiento de la superficie de acuerdo a una concepción propia del barroco italiano. Sin embargo, los juegos cóncavo – convexos de la catedral gaditana, son reemplazados por el acusado adelantamiento angular de cuatro bastiones, que garantizan la inserción sesgada de los soportes columnarios y compartimentan el conjunto en tres calles. Pese a todo, el nervio barroco, depende más del pequeño detalle ornamental, esta vez en línea con la tradición hispana, como ha señalado Bonet Correa[39]. Entre los mejores componentes de ese "acento nacional", que nunca falta del todo en sus producciones, hay que destacar los agrupados en el remate, como son estípites, cornisas y molduras quebradas, hojarasca, etc. y que no pueden ocultar los préstamos del mundo de la retablística, como si en la madurez volvieran a aflorar algunas constantes propias del ambiente en el que se formó, al amparo de Hurtado Izquierdo. Óculos, el medallón circular que contiene el escudo, marcos orejeados, etc. son elementos ya consustanciales al lenguaje del maestro. Los remates que coronan las puertas laterales parecen emparentados con los ensayados para los pórticos de los flancos gaditanos. En cuanto a soportes, esta vez Acero prescinde de las dinámicas salomónicas y recurre a columnas estriadas de estricto perfil clásico para articular los dos cuerpos. No podemos descartar que los maestros encargados de levantarla en los años posteriores, dieran entrada a detalles de su propio caudal creativo, sobre todo en el ático[40].

Después de que Taylor suministrara la noticia, no ha vuelto a ser valorada ni enjuiciada la relación de Acero con una de las obras emblemáticas del barroco hispano, la sacristía de la Cartuja granadina (Fig. 7). El dato que nos permite conocer tal vinculación es del todo escueto y limitado. Sabemos que en el transcurso de una visita cursada al claustro cartujano por parte de Acero en compañía del monje fabriquero, quizás acontecida hacia el año 1738, este último dio lacónica fe de aquel acto rutinario, deslizando en su relato que *por entonces el fraile declarante corría con la fábrica de la sacristía y el sobredicho maestro* (Acero) *dirigía la enchapadura*[41]. Aunque no hay seguridad de la fecha, parece probable que coincida con la estancia del arquitecto en Granada el citado año, cuando informa sobre la "raja" de un pedestal y bóvedas del sagrario catedralicio, que entonces dirigía José Bada. El informe de Acero sobre este asunto está fechado el 10 de Junio de 1738, pero hay constancia que el 10 de abril del mismo año pasó ante el cabildo un informe preliminar[42]. Existen, por tanto, razones para sospechar que buena parte de este año lo pasó el maestro en Granada, estancia sin duda relacionada con sus periódicas visitas a Guadix, al tiempo que aprovecha para emitir dictámenes, como el solicitado por la Catedral y, sin duda, para volver a intervenir en proyectos con los que de algún modo estaba vinculado a través de su recordado maestro Francisco Hurtado, fallecido en 1725. Este pudo ser el caso de la fastuosa sacristía, cuyas obras se ultimaban y esperaba aún, como colofón, la aplicación del portentoso

ornato que ha llegado a convertirse en indispensable referencia del barroco universal.

No parece fortuito el hecho de que Acero asumiera sin más la dirección de la enchapadura o zócalo de mármoles de Lanjarón. En Granada abundaban hábiles canteros, de sobra experimentados, como para solicitar la presencia del cántabro en una operación que no reviste especial complejidad. Sospechamos que la relación del maestro con la sacristía cartujana no se limitó a esta puntual actividad. Los Cartujos debieron aprovechar su visita a Granada para inmiscuirlo en un viejo proyecto en el que algún protagonismo debió desempeñar anteriormente. Era el arquitecto idóneo para revisar y actualizar las trazas supuestamente debidas a Hurtado[43]. No conviene descuidar algunas afirmaciones, procedentes de profesionales de la construcción, como la ya referida líneas atrás del ingeniero militar Andrés de los Cobos, quien expresaba que Acero, *hizo en el año 1710 un camarin en la Cartuja de Granada de grandisimo primor*...palabras reveladoras de su estrecha vinculación al gran proyecto de Hurtado. De momento no entramos en las complejas yeserías, también objeto de revisión poco antes de que se ejecutaran entre 1742 y 1747, quizás por Tomás Jerónimo de Pedrajas, como opina Taylor.

Ahora vamos reparar en la estructura arquitectónica, en el "esqueleto" de la sacristía cartujana, tarea difícil ante la compleja e impactante plétora que la enmascara. Recordemos que el espacio aparece configurado como si de una capilla se tratara, con un tramo a modo de nave, cerrado mediante muros jalonados por pilastras y en lo alto cuerpo de luces y bóvedas ligeramente vaídas entre arcos fajones. La cabecera es bastante corta y se cubre mediante cúpula elíptica. Para acentuar la escenografía envolvente del frente de altar, el testero adopta una clara impresión ochavada, con el tramo central destinado al retablo y sobre las cornisas, siguiendo la secuencia del cuerpo de luces de la nave, destacan sendos ventanales en el espacio de las pechinas y un óculo central[44]. El modelo de pechinas perforadas por huecos, ya lo introdujo Hurtado en el Sagrario de la Cartuja y aquí lo desarrolla para aprovechar al máximo su potencial lumínico. No vamos a discutir que el esquema responda a una posible evolución de elementos ya presentes en algunas iglesias de la ciudad, incluso de la región, pero queremos reparar en los inequívocos préstamos de raigambre italiana evidentes en la organización estructural de la sacristía y que nos remiten, como en la Catedral gaditana, a modelos borrominescos. Las creaciones de Hurtado para la Orden Cartuja, tanto en Granada como en el Paular, ya han sido equiparadas, en atención a su concepción espacial y ornamental, a las acostumbradas soluciones de la arquitectura barroca italiana[45]. No se ha documentado el viaje a Italia del lucentino, aunque se insiste en que conocía la gramática borrominesca[46]. De momento, los únicos testimonios fehacientes de estancias en Italia, entre los integrantes de aquél círculo, son los relativos a Vicente Acero. Todo ello nos lleva a plantear la posibilidad de que este último interviniera en las trazas de la sacristía o, mejor, replanteara el hipotético proyecto de Hurtado. La concepción espacial que nos ofrece esta obra póstuma, muestra una plan mucho más reposado y sutil, donde el efecto barroco se expresa antes por el derroche ornamental, que por el atrevido reparto de elementos estructurales, aquí ausente.

La sucesión de pilastras que articulan el interior, los ventanales y óculos que arrancan justo sobre las cornisas, prescindiendo de los tradicionales lunetos, el achaflanamiento de los ángulos de la cabecera, etc. componen una serie de nociones muy próximas a los preceptos de algunas obras de Borromini, como puede ser la capilla del palacio de *Propaganda Fide* (1647-1664) si bien, su bóveda, exhibe otro planteamiento (Fig. 8). Otro ejemplo próximo puede ser *Santa Maria dei Sette Dolori* (1641-1667)[47], donde el magistral arquitecto vuelve a sorprendernos con el disimulo de los ángulos mediante una suave curvatura y cuya cubierta, como en la sacristía granadina, adopta la secuencia de bóvedas vaídas, delimitadas por arcos fajones. Idéntico prototipo fue el previsto por Acero para cubrir la nave central del proyecto catedralicio de Cádiz. Es posible que la aureola de fama que rodea al maestro y su pasada compenetración con Hurtado, fueran suficientes como para que los cartujos reclamaran sus servicios en la planificación de la sacristía.

La planta para la Colegiata de San Sebastián de Antequera fue concebida con la misma intención de aunar tradición y novedad, siguiendo la línea de la Seo gaditana, al conjugar cabecera octogonal con un cuerpo basilical, a través de un crucero bien definido[48]. Es posible que proporcionara, junto a la conocida planta (Fig. 9), algunos alzados y secciones, si bien no han llegado a nuestros días. Delfín Rodríguez analizó en extensión la novedad que supone la incorporación de la planta octogonal en Cádiz y en la traza antequerana, argumentando la rareza del planteamiento en la historia de la arquitectura, desde los días de la Antigüedad, hasta que Baldassare Longhena lo consagra en *Sta. Maria della Salute*, de Venecia (1631), precedente inequívoco de la rotonda y girola que vemos en Cádiz[49]. Señaló el citado Rodríguez puntos de contacto entre la original inserción de plantas ideada por Acero y algunas de las soluciones que dejó Hernán Ruiz II en su célebre *Libro de arquitetura*, orientadas a solventar el difícil encaje de octógonos en cabeceras con girolas, como puede ser la contenida en el folio 74 del mismo[50] (Fig. 10). Pero hay más coincidencias entre los modelos proporcionados por el arquitecto manierista, y la planta de Antequera. Podríamos establecer paralelismos entre los raros tramos exagonales

que, en este último ejemplo, comunican girola y naves laterales, con los del mismo perfil que presentan las figuras de los folios 104 y 106 vuelto de Hernán Ruiz[51]. Sin embargo, la organización en planta de estos modelos no coincide con la antequerana, si bien plantean igualmente la necesidad de proporcionar una transición entre el octógono central y el ámbito limítrofe. Es posible que las sugerentes plantas ilustradas por el arquitecto cordobés fueran conocidas por Acero, de manera que contribuirían a afianzar sus débitos con la tradición arquitectónica.

En Otoño de 1738 Acero debió enfermar y cesar en sus actividades. Cuando el 19 de Noviembre de aquél año otorgó poder para testar a su esposa Nicolasa Lobatón, declara que la gravedad de su enfermedad le impide otorgar testamento, por lo que dicta algunas instrucciones. Dos semanas después, el 4 de Diciembre comunica nuevas mandas[52], falleciendo el 14 de Enero de 1739. Al día siguiente fue sepultado en la parroquia de Sta. Cruz[53]. Entre las disposiciones que encarga a su esposa, destacamos el cobro de la deuda que aún mantenía con la Catedral de Cádiz, de 1.600 pesos escudos, correspondientes a los duplicados de las trazas que había confeccionado, la aludida maqueta de madera del edificio catedralicio, la renta de una vivienda, así como el viaje que le había llevado por toda la costa mediterránea hasta Cataluña, al objeto de inspeccionar canteras y seleccionar mármoles.

El testamento que en virtud de los citados poderes rubricó su viuda el 26 de Enero de 1739[54], recoge la citada deuda con la Catedral gaditana, además de reconocer que tenía estipulado un salario de 400 ducados al año, como maestro mayor de la Catedral de Guadix, cantidad de la que únicamente le habían satisfecho 200 pesos *por agasajo y para el costo que hizo en el primer viaje*...Establece como heredero universal de sus bienes, a falta de descendencia, a su padre Domingo de Acero, vecino de su localidad natal, *Cabalzano* (Cabárceno), curiosamente todavía con vida.

Apenas dos días después, el 28 de Enero, la celosa viuda ponía en pie el inventario de todos cuantos bienes halló en la casa de la calle Jamerdana, sin olvidar mencionar las casas de su propiedad en la ciudad de Cádiz[55]. Entre el acostumbrado menaje doméstico, joyas, vestidos, todo lo cual permite vislumbrar una existencia acomodada, merece destacarse la mención a instrumentos de la profesión como el *estuche con compases y otras piesas*, reglas de acero y madera, el *triangulo filar*, etc. Pero sobre todo interesa el repertorio de libros que, ni mucho menos, debe englobar todos los que Acero debió tener a su alcance en vida, pues su número resulta bastante limitado[56]. De un total de 57 ejemplares, relacionados con materia artística o arquitectónica únicamente identificamos 16 autores, estando referidos el resto a temas de espiritualidad, religión, historia, etc.

A través del *Probocado*...Acero ya nos había ilustrado sobre sus postulados teóricos, al citar algunos de los tratados que conocía con bastante detalle y constituirían la base de sus conocimientos. Entre los ahora inventariados destacamos, en primer lugar, los referidos a materia arquitectónica o vinculados a la actividad (ingeniería, matemáticas, geometría...). Figura una edición de *Los diez libros de arquitectura* de Vitruvio, para seguir con tratadistas clásicos del XVI como Serlio, Vignola y Palladio, que debieron significar los fundamentos de su formación. Entre los españoles, como ya sabemos, no podía faltar Fray Lorenzo de San Nicolás con sus dos tomos del *Arte y uso de la arquitectura* (Madrid, 1633 y 1665) , al que hay que unir, otros autores como López de Arenas y Juan de Torija. Del primero poseyó su célebre *Compendio de la carpintería de lo blanco y tratado de alarifes* (Sevilla, 1633) obra que, nos parece, no figuraría entre las más útiles a su diaria actividad. De Juan de Torija debió poseer el *Breve Tratado de todo género de bóvedas* (Madrid, 1661), que sí resultaría de interés para sus prácticas habituales, no tanto por las enseñanzas relativas a la cantería y estereotomía, materias que no eran objeto preferente del tratado, sino más bien por los modelos que la ilustran. Echamos en falta tratados muy frecuentados por los arquitectos españoles como las *Medidas del Romano* de Diego de Sagredo, la *Varia Commensuración* de Arfe, o la *Architectura civil recta y oblicua* de Caramuel, obra que en algún momento de su vida debió tener a su alcance o, como ha sido propuesto, muchos de sus principios podría haberlos asumido a través del volumen V del *Compendio mahtemático* del novator Tomás Vicente Tosca[57] (Valencia, 1712), que conoció en profundidad, si bien brilla por su ausencia en el inventario[58].

Entre los autores extranjeros más directamente relacionados con sus presupuestos constructivos destacamos aquellos que podríamos calificar de *modernos*, en virtud de su decidida apuesta por actualizar los preceptos vitruvianos. Entre ellos figura el francés Augustin Charles D´Aviler y su *Cours d´Architecture* (ed. de París, 1720), repetidamente menciondo en el *Probocado* y citado por el escribano como *Dos tomos de Aviles*. El *Cours* de d´Aviler fue previsto como una nueva edición de la *"Regola"* de Vignola, orientada de acuerdo a los nuevos presupuestos estéticos de la arquitectura clasicista francesa. El segundo de los tomos podría tratarse del *Dictionnaire d´Architecture*, editado en 1693, como añadido al anterior tratado. Puede ser interesante su presencia, pues esta obra estuvo caracterizada, en mayor medida que el *Cours*, por la modernidad de sus definiciones, en línea con las ideas de Claude Perrault.

También a través del *Probocado*...Acero dejo clara su afición a los dos volúmenes de la *Perspectiva pictorum et architectorum* (Roma, 1693-1702) del jesuita Andrea

Pozzo, cuyos modelos abundan en la obra del arquitecto y pudo servir para refrescar el recuerdo de muchas constantes de la arquitectura barroca romana, según hemos visto en relación con las Catedrales de Cádiz y Guadix.

Otro apartado importante dentro de la reducida biblioteca del cántabro, es el integrado por distintos títulos de geometría, matemáticas y náutica, materias todas ellas consustanciales a la formación teórica de arquitectos e ingenieros, abundantes en todas cuantas bibliotecas han sido estudiadas. Entre los tratados matemáticos encontramos el del francés Diego Besson, *Teatro de los instrumentos y figuras matemáticas...*, (Lyon, 1602) y alguno de los debidos al jesuita y profesor de esta materia en el Colegio Imperial de Madrid, José Zaragoza, quizás por ser el más divulgado, *Aritmética universal, que comprende el arte menor y mayor...* (Valencia, 1669). No olvidemos que los tratados clásicos de arquitectura, como los de Serlio, Vignola y Palladio, también ofrecían en sus primeros capítulos nociones de aritmética y geometría. La matemática unido a los temas de fortificación, constituyen la base necesaria para la formación del ingeniero militar. Al respecto Acero poseía alguno de los trabajos del también jesuita y Catedrático del nombrado Colegio Imperial, como fue el P. José Cassani, quien sabe si la *Escuela militar de fortificación ofensiva y defensiva, arte de fuegos y de escuadronar...*(Madrid, 1704), o las *Conclusiones matemáticas de architectura militar, y cosmographia...*(Madrid, 1704). A estos hay que añadir los tratados de navegación, de los que podrían derivar conocimientos astronómicos, para la correcta confección de relojes solares, orientación de edificios e incluso podrían instruir al arquitecto en la elaboración de cartas náuticas. De ellos destacamos el que puede considerarse un clásico de la materia, como es el de Gastañeta Iturrivalzaga, *Norte de la navegación...*(Sevilla, 1692), al que hay que añadir el inventariado como *Arias marítimo*, probablemente Arias Miravete, *La más preciosa Margarita del Océano* (Madrid, 1739?), tratado de cosmografía y uso de la brújula.

De gran interés es la mención *de escripcion de Roma*, alusión a alguna de las múltiples guías ilustradas de la Ciudad Eterna, aparecidas desde finales del XV. Su interés estriba en que a partir del XVII suelen incluir estampas y descripciones de las últimas novedades que en materia arquitectónica se producían en la Urbe. Podríamos considerar, por citar una versión contemporánea de Acero, la *Descrizione di Roma moderna: formata nuovamente con la auttorità del Card. Cesare Baronio...*(Roma, 1708).

En el capítulo histórico aparece citado una *Historia de Flandes*, con la que podríamos identificar múltiples obras llevadas a la prensa durante los siglos XVI y XVII, debidas a autores como Carnero (1559), Cornejo (1592) o Soeiro (1624), quienes dan cuenta de las guerras de religión y otros aspectos de la dominación española en Flandes. En esta línea de la historia política y el alegato arbitrista del XVII figura citado Enríquez de Villegas, *Comentarios a los comentarios de C. Ivlio César...* (Madrid, 1649).

Omitimos las referencias a los libros de espiritualidad, devocionarios, vidas de santos, catecismos, doctrina y práctica cristiana, abundantísimos, en cualquier biblioteca de estos momentos. Aparecen autores muy leídos como el jesuita italiano Segnery, el padre Garau, el padre Arbiol, las obras de Sta. Teresa de Jesús, vidas de San Francisco de Sales, San Francisco de Paula, San Vicente Ferrer, etc.

En relación con la capacidad profesional de su propietario y la fama que le aureoló, la biblioteca de Acero podemos considerarla básica y parca en tratados teóricos. Debe estar disminuida por préstamos, ventas, etc. Basta compararla con la de un contemporáneo como Teodoro de Ardemans[59] para advertir la multitud de obras que deberían estar incluidas. Pero, tal como ya hemos indicado, sabemos que no fueron estas las únicas lecturas que estuvieron al alcance del arquitecto.

Para finalizar, la viuda de Acero, Nicolasa Lobatón, otorgó testamento meses después de la desaparición de su esposo, el 11 de Agosto de 1739. Junto a la mención de sus propiedades e intereses en Cádiz, destaca la cita de haber saldado ya la deuda pendiente con la Catedral de Guadix[60]. Permaneció en Sevilla, al menos hasta 1745, año en el que otorgaba poder para la administración de sus bienes en Cádiz[61].

A modo de conclusión, podríamos recapitular sobre los hechos que hicieron de Acero un profesional formado en la práctica canteril pero que alcanzó la distinción de arquitecto moderno y creativo, un tanto desvinculado de los cauces tradicionales de la arquitectura hispana. Por un lado subrayamos su esfuerzo como intelectual, plasmado en el dominio de disciplinas como matemáticas, geometría, tratadística arquitectónica, etc. A ello, y esto es de vital importancia, habría que añadir su periplo por tierras italianas, donde establece contacto con las mejores creaciones arquitectónicas de los últimos dos siglos. En última instancia, no podemos ignorar las relaciones con los ingenieros militares, quienes le harían partícipe de un nuevo concepto arquitectónico donde la eficacia técnica y el utilitarismo se dan la mano.

NOTAS

[1] ANÓNIMO: *Extracto de los dictámenes dados por los maestros consultados sobre dudas que se han ofrecido en cimientos, planta, y alzados de la Iglesia Catedral, que se está fabricando en esta ciudad de Cádiz* , Cádiz, Jerónimo de Peralta, 1730. ACERO, Vicente de: *Provocado don Vicente de Azero de los dictámenes, que dieron el R. P. Don Francisco Joseph de Silva, D. Pedro de Rivera, D. Francisco Ruiz, Maestros de Arquitectura en la Villa, y Corte de Madrid; y P. Francisco Gómez de la Ccompañía de Jesús, y D. Leonardo de Figueroa, asimismo Maestros en la Ciudad de Sevilla, responde á los papeles, en que han contradicho el plano, y alzado dispuesto por don Vicente, para la nueva Catedral de Cadiz, cuya Fabrica está á su cargo, como Maestro Mayor de la obra de dicho Templo,* sin lugar ni año.

[2] RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín: "Tradición e innovación en al arquitectura de Vicente de Acero", en *Anales de Arquitectura*, nº 4, 1992, págs. 36-49 y TAYLOR, René: "Vicente de Acero en el Paular", *Imafrone* nº 10, 1996, págs. 135-150.

[3] ACERO, Vicente de: *Probocado don Vicente... op. cit,* pág. 22.

[4] AROCA VICENTI, Fernando: *Arquitectura y urbanismo en el Jerez del siglo XVIII,* Jerez de la Frontera, 2002, pág. 241.

[5] ANÓNIMO: *Extracto de los dicatamenes... op. cit.,* pág. 14.

[6] ACERO, Vicente de: *Provocado don Vicente... op. cit.,* págs. 17-18.

[7] Ibidem, pág.5.

[8] CALLEJO DELGADO, J.M.: *El Real Sitio de San Ildefonso,* vol. III, Madrid, 1988, pág. 1.046.

[9] Sobre la obra del Sagrario véase ISLA MINGORANCE, Encarnación: *José de Bada y Navajas. Arquitecto andaluz (1691-1755),* Granada, 1977, págs.121-193.

[10] ACERO, Vicente: *Probocado... op. cit.* pág. 19.

[11] Documento citado por ISLA MINGORANCE, Encarnación: *op. cit.* págs.124-125.

[12] La Catedral de Cádiz carece de una merecida monografía. Hasta tanto hemos de seguir citando trabajos ya conocidos como los de ANTÓN SOLÉ, P.: *La Catedral de Cádiz. Estudio histórico artístico de su arquitectura*, Cádiz, 1975. ID.: *La Catedral Nueva de Cádiz*, Sevilla, 1993. JIMÉNEZ MATA, J.J.: "La Catedral Nueva de Cádiz (I, II y III)", *Aparejadores*, 1991, nº 36 (págs. 19-26), 37 (págs. 35-39), 38 (págs. 59-65).

[13] PONZ, Antonio: *Viage de España*, vol. XVII, Madrid, 1792, pág. 336.

[14] Entre los recibos de las cuentas de al fábrica catedralicia expedidos entre e1722 y 1726 se conserva el siguiente:
"A Berruguilla por el modelo-180 rs. vn./ A Diego Diaz por el viaje a reconocer el terreno y medirlo para la planta que hizo-180 rs. vn./ A dho. por la planta que hizo-1.500/ Al Mtro. de Malaga, Aguirre, por otra planta-1.100 rs vn.". Archivo de la Catedral de Cádiz (A.C.C.), recibos justificativos de las cuentas de Fábrica de la Catedral Nueva correspondientes a los años 1722-1726.

[15] Armengual fue "desplazado" a la sede gaditana en 1715 tras la caída del bando afrancesado en la Corte que trajo consigo al matrimonio de Felipe V con Isabel de Farnesio. Hasta entonces, y desde que abandonó Zaragoza en 1705, fue gobernador del Consejo de Hacienda, consejero y camarista del Consejo de Castilla y director general de toda la Real hacienda. Fue también uno de los secretarios del Despacho Universal. Sobre la vida de este prelado véase ANTÓN SOLÉ, Pablo: *La iglesia gaditana en el siglo XVIII,* Cádiz, 1994, págs.151-163.

[16] ANÓNIMO: *Extracto de los dictamenes... op. cit.,* pág. 1.

[17] Desde el inicio de las obras Acero se había traído consigo al hermano de Gaspar Cayón y padre de Torcuato, José, como maestro cantero. Más tarde sería el aparejador de los trabajos durantes largos años. Es curioso reseñar cómo el primer aparejador, activo entre 1722 y 1726, fue José de Acero, posible hermano de Vicente, que quizás falleciera antes deque su hermano abandonase la obra, pues no hay rastro de su existencia en documentos posteriores ni se le menciona en el testamento de Vicente. A.C.C., *Quentas de la obra de la Nueva Iglesia Cathedral de los años desde el de 1722 a el de 1768,* fols. 14 y 32.

[18] Al reclamar la viuda de Acero diversos pagos al cabildo catedralicio tras la muerte de su marido, se le ofrecieron los siguientes justificantes:
De el libro de quentas dela obra dela nueva Iglesia/ Cathedral deesta Ciudad de Cadiz Consta que en el año de 28/ aDn. Vizte. De Acero Mro. Mayor que fue de ella/ se le dieron 270 Rs para los gastosdel Viage que hizo/ para conocer la Cantera del Rio Guadiaro en las/ Cercanías de Casares y Manilba consta de su/ Rvo.
De dicho Libro Consta (tachado)/ que se le asignaron por los sres. Diputados de dha. Obra/100 rs. de aiuda de costa por el tiempo que estuvo pagan/do Casa. Consta de su Rvo.
De dho. Libro consta haversele Satisfho su Salario/enteram.te hasta del dia 10 de Octre. Del año pasado de 1730 en/ que se despidió, y asimismo Consta habersele satisfho pr./ qta. Del Modelo y Plantas de dha. Nueva Iglesia/4.762 Rs. no obstante de haverse apreciado dho. Mode/lo pr. Juan Martín de Leon Mro. Arquitecto en 4.400 Rs./ y aunque dho. Dn. Vizte. No quiso pasar por dho. aprecio/ se le requirió traxese otra persona inteligente que lo apre/ciase por su parte, lo que no se executó Consta de su Rvo.
De dho. Libro Consta tambien haverse satsfho. Pr. Razon de ls Plantas, asi a la Mugr. De dho. D. Vizte./ en el tiempo que padeció Una grave enfermedad, como al referido,/ 1.558 Rs y 12 mrs. Consta de Rvos.
Sin embargo de qe. De qe. Pr ellas no se le debio/ dar nada pr. Averlas hecho en la oppon./ q. Con otros Mros. Hizo al Magis.rio/ y pretensión a ser electos pa. La obra/ y pa. Los Alzados, se gratifico pr. Los dhos/ a Fco. Medrano q. Los trabajo. (al dorso)
Se advierte q. Dho. d. Vicentedebe tam/bien los pies de piedra q. Constan de/ recibo suio tomo de la obra, con obligación de reemplazarla lo q. No hizo/ q. esta su recibo entre lo papeles/ de ella.
Tambien se advierte q. el Mode/lo no se acabo, y esta informe/y después de esto no sirvera pr./ aver mutado el dho. d. Vicente/ algunas cosas como se ven en la/ obra dando mayor anchura a las/ naves detrás del coro, de suerte q. oi/ se esta trabajando en la planta co/mo esta la Igla. Pa. Hecer modelo/ ajutado a ella.
También se advierte q. los q. trabajaron/ el Modelo fueron los peones dela/ obra, el Yesso lo costeo la obra, Y las/ tarrajas las hizo el carpintero de/ la Yga. Con q. solo tubo de gasto pa./ D. Vicente un oficial q. trajo/ llamado verruguilla, a qn. Tam/bien se le dio pr. Los diputados Una regalia por el trabajo. A.C.C., *Papeles Varios.*

[19] ACERO, Vicente de: *Probocado don Vicente.. op. cit.*, págs. 7 y 15.

[20] NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: "Nuevas trazas para la Catedral de Cádiz", *Miscelánea de Arte*, Madrid, 1982, págs. 174-178.

[21] Ceballos plantea las posibles dudas que pueden ocasionar las teorías de Kubler, quien relaciona la planta de la capilla abulense con San Ivo, pero llama la atención sobre la filiación borrominesca de la iglesia de San Antón. Véase RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso: *Francisco Borromini y España*, estudio introductorio de la edición española de ARGAN, G. C.: *Borromini*, Bilbao, 1987, págs. 32-34.

[22] Sobre la obra del coro jiennense consúltese GALERA ANDREU, Pedro: *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*, Granada, 1979, págs. 262-268.

[23] FERNÁNDEZ CANO, Víctor: *La defensas de Cádiz en la Edad Moderna*, Sevilla, 1973, pág. 144. Este autor indica, erróneamente, que el encargado de ejecutar la obra fue Torcuato Cayón "*...que entonces dirigía también la obra de la catedral...*".

[24] Archivo Histórico Provincial, Cádiz, protocolos notariales de Cádiz, not. 1, 1722-1726, fols 236-239.

[25] Delfín Rodríguez ya ha planteado que el dominio de disciplinas científicas como la perspectiva, la geometría, la mecánica y la estática, tal como demuestra en la Catedral de Cádiz, puede deberse a su formación como ingeniero militar. RODRÍGUEZ RUIZ, D.: *op. cit.*, págs. 37-49, de la cita pág. 38.

[26] Sin embargo, sería un nombramiento anterior a la regulación que supuso la creación del cuerpo de ingenieros militares establecido en 1711. Véase TAYLOR, René: "Francisco Hurtado and his school", en *The art bulletin*, vol. XXXII, 1950, págs. 25-61, de la cita pág. 45. ID.: "La sacristía de la Cartuja de Granada y sus autores", en *Archivo Español de Arte*, nº 138, 1962, págs. 135-172, de la cita, pág. 137.

[27] MORALES SÁNCHEZ, J.: *La Real Fábrica de Tabacos. Arquitectura, territorio y ciudad en la Sevilla del siglo XVIII*, Sevilla, 1991, págs. 183 y 256 (n. 136).

[28] *Ibidem*, págs. 183-185. Vid. CAPEL, Horacio y otros: *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*, Barcelona, 1983, pág. 77.

[29] MORALES SÁNCHEZ, J.: *op. cit.* págs. 489-490.

[30] *Ibidem*, pág. 490.

[31] GALLEGO BURÍN, A.: *El Barroco granadino*, Granada, 1956, (citamos por la reedición de 1987), pág. 107. ISLA MINGORANCE, E.: *op. cit.* págs. 243-246. CAMACHO MARTÍNEZ, R.: *Málaga barroca. Arquitectura religiosa de los siglos XVII y XVIII*, Málaga, 1981, pág. 148. LLORDÉN, A.: *Historia de la construcción de la Catedral de Málaga*, Málaga, 1988, págs. 87-98.

[32] El enlace tuvo lugar el 18 de Julio de 1723 en la gaditana parroquia de Sta. Cruz. Archivo Parroquial de Sta. Cruz, matrimonios, lº 23, fol. 45.

[33] En 1734 arrendaba una casa en esta calle, por tiempo de un año. MENDIÓROZ LACAMBRA, A.: *Noticias de arquitectura (1721-1740)*, vol. VI de las "Fuentes para la Historia del Arte Andaluz", Sevilla, 1993, pag. 13.

[34] Carta dirigida por el ingeniero militar Andrés de los Cobos, al ministro José Patiño, solicitándole que reclamara de oficio la presencia de Vicente Acero, para intervenir en las obras del gabinete del palacio de la Granja. Fechada el 26 de Agosto de 1733. CALLEJO DELGADO, M. J.: *op. cit.*, vol. III, pág. 1046.

[35] Junto a Bordick, según señalamos, pudo contactar a lo largo de los años veinte con los múltiples ingenieros que acudían a Cádiz con regularidad, para ocuparse de la planificación de defensas, levantamientos de mapas, etc. Entre otros está documentada la presencia en la ciudad gaditana, por aquellos años, de Ignacio Sala, que proyecta el reforzamiento de la Puerta de Tierra, así como cuarteles y baluartes en La Carraca. Igualmente dejó huella en la ciudad el Ingeniero General y organizador del cuerpo, Jorge Próspero Verboom, ocupado en las fortificaciones de la plaza y, también, en 1728 con la problemática Puerta de Tierra, al tiempo que efectúa un *plano y perfiles* de la ciudad. Pero, sobre todo, es muy elocuente que Verboom conociera y alabara lo fabricado en la Catedral, tal como expresa Acero en el *Probocado...* (pág. 17). Véase CAPEL, Horacio y otros: *Los ingenieros militares...op. cit.* Págs. 418-419 y 477. CAPEL, H. y otros: *De palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona, 1988, pág. 39. FERNÁNDEZ CANO, V.: *op. cit.*, págs. 122-126.

[36] CALLEJO DELGADO, M. J.: *op. cit.*, págs. 973-974 y 1046-1047.

[37] El citado Ingeniero General Verboom dejaba entrever esta necesidad cuando declaraba que *Para perfeccionarse se necesita tiempo, no bastando la teoría, que tienen sin mucha práctica y repetidas experiencias en tanta variedad de cosas que deben concurrir para hacer un buen ingeniero...* CAPEL, H. y otros: *De Palas a...op. cit.* pág. 53.

[38] Testamento otorgado por Nicolasa de Lobatón el 26 de Enero de 1739. Archivo Histórico Provincial de Sevilla (A.H.P.S.), Sección Protocolos Notariales, leg. nº 14.679, fols. 33-34.

[39] BONET CORREA, A.: *Andalucía Barroca*, Barcelona, 1978, pág. 134.

[40] Sobre el proceso constructivo se conocen algunos datos. Véase ASENJO SEDANO, C.: *La Catedral de Guadix*, Granada, 1977, págs. 93-97.

[41] TAYLOR, René: "La Sacristía de la Cartuja..." *op. cit.* pág. 141.

[42] TAYLOR, René: "El Sagrario de la Catedral de Granada y la junta de maestros de 1738", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. VII-VIII, 1995-96, págs. 149- 179.

[43] La idea de que las trazas delineadas por Hurtado, son revisadas y replanteadas por algunos seguidores, especialmente en lo que a ornato respecta, ya fue expuesta por Taylor y parece del todo lógica, habida cuenta de los momentos en los que se prevee la construcción de la sacristía, en 1713, hasta el año en que se inician los trabajos, 1732, cuando ya ha fallecido Hurtado. Véase TAYLOR, René: "La Sacristía de la Cartuja..." *op. cit.* pág. 168.

[44] Fueron inicialmente construidos y luego cegados, un gran ventanal en el centro del testero y dos pequeños óculos en los chaflanes, bajo los ventanales hoy existentes, Ibidem, págs. 147-150.

[45] TAYLOR, René: "Francisco Hurtado...", *op. cit.* pág. 45.

[46] En cualquier caso, son múltiples las fuentes que Hurtado pudo haber manejado para asimilar estos conceptos, aunque la desenvoltura que demuestra cuando los aplica, parece indicar un contacto directo con los originales. Después de Taylor, otros autores han seguido admitiendo un profundo

conocimiento de los modelos barrocos italianos. GALLEGO BURÍN, A.: *op. cit.* pág. 35. RIVAS CARMONA, J.: "Francisco Hurtado Izquierdo", *El Barroco en Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1984, págs. 305-313, de la cita, págs. 305-306. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A.: "El ‹‹bel composto›› berniniano a la española", *Figuras e imágenes del* Barroco, Madrid, 1999, págs. 67-85. OLMEDO SÁNCHEZ, Y. V.: "Tradición y novedad en la obra de Hurtado Izquierdo: análisis de algunos ejemplos en Córdoba", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 32, 2001, págs. 271-288, de la cita, pág. 273.

47 Sobre estas obras véase BLUNT, A.: *Borromini*, Madrid, 1982, págs. 137-140 y 195-207.

48 Las noticias sobre este proyecto, fechado en 1738, se deben a FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. M.: *Las Iglesias de Antequera*, Sevilla, 1971 (reed.), págs. 94-95. CAMACHO MARTÍNEZ, R.: *op. cit.* pág. 286.

49 RODRÍGEZ RUIZ, Delfín: *op. cit.* pág. 44.

50 *Ibidem*, pág. 45. HERNÁN RUIZ: *Libro de arquitetura*, ed. Facsímil de Fundación Sevillana de Electricidad, Sevilla, 1998, fol. 104 r.

51 HERNÁN RUIZ: *op. cit.* fols. 104 r. y 106 v.

52 Los poderes para testar citados han sido publicados por MENDIÓROZ LACAMBRA, A.: *op. cit.* págs. 13-15.

53 *En 15 dias del mes de Enero de 1739 años se enterro en esta Iglª Parroql. De Sta. Cruz de Sevilla el cuerpo defunto de D. Vicente Azero Maestro maior de la Real Fabca. Que se construie fuera de la puerta de Xerez por su Magd. Con entierro de quarenta acompañados y con esquila, dio poder para testar a Dª Nicolasa de Lovaton y Bustamante, su muger, a quien nombro por alvacea y al Pe. Martín Ramírez de los Clerigos Menores y por su heredero a Dn. Domingo Azero, su Pe. Dixe la misa de Cuerpo presente y tubo la fabca. Setenta y dos Rs. De vellon.*
Archivo Parroquial de Sta. Cruz, Defunciones, lº 2 (1679-1750), fol. 170 v.

54 A.H.P.S. Sección Protocolos Notariales, leg. nº 14.679, fols. 33-34. *...el dho. mi marido por el dho. poder declaro haver contraido conmigo matrimº lexitimo en la Ciud. de Cadiz, el aº de mil Setestos. veinte y tres, y entonces no lleve a su poder mas dote que la rropa y algas. alaxitas de mi adorno que lo que fuese yo lo manifestaria y el susodho. traxo tanvien su ropa y los compases y ynstrumentos de su facultad que son los que oy escisten y despues por muerte de Dn. Nicolas de Lovaton mi padre, se le entrego la herencia que a mi me toco*...La herencia que Nicolasa de Lobatón recibe de su padre, estaba compuesta por dos casas situadas en Cádiz, una en la calle del Bonete o Solano y la segunda en la calle del Herrón.

55 A.H.P.S. Secc. Protocolos Notariales, leg. nº 14.679, fol. 35 y ss.

56 Inventario de libros: *Yt. un tomo de Arias maritimos- Dos de Andres Poso- Un tomo en quatro libros de Paladio- Un tomo de Vinola- Otro de torrixa- Otro de Arenas- Tres tomos de Fray Lorenzo de Sn. Nicolas- Un tomo de Gastañeta- Otro de Diego Vezon- Otro del Pe. Zaragosa- Otro de Casani- Otro de Vitrubio- Dos tomos de Aviles- Otro de Çerlio- Dos tomos uno de escripcion de Roma otro de Nautica- Un tomo de Geometria- Otro Historia de flandes- Otro memorial de la Sta. Yglesia de Sevilla- Cinco libros de Señery- Dos maximas de Garau- Un tomo comentario de Julio Cesar- Otro de Miguel Muñoz- Otro propugnaculo de Sn. Elias- Siete tomos de Sta. Theresa de Jhs- Otro de travajos de Jesus- Otro vida Ynterior del Sr. Palafox- Un tomo de la V. M. Maria de la Antigua- Otro de Gregorio Lopez- Cinco de Sn. Franco. de Sales- Otro Cathesismo Predicable- Otro de Sn. Vizente Ferrer- Otro armeria Ylustrada- Otro de Sn. Franco. de Paula- Dos de Ascargota- Dos thomos de Arviol- y doze libritos Espirituales de varios titulos (400 rs.)*

57 RODRÍGUEZ RUIZ, D.: *op. cit.* pág. 47.

58 En relación con los fundamentos de los pilares de la catedral gaditana, alude al tomo V de Tosca, capítulo 37, fol. 65. *Probocado...* pág. 3.

59 AGULLÓ, M.: "La biblioteca de Don Teodoro de Ardemans", *Primeras jornadas de bibliografía*, Madrid, 1976, págs. 571-582. BLASCO ESQUIVIAS, B.: "Una biblioteca modélica. La formación libresca de Teodoro de Ardemans (I y II)", *Ars Longa*, nº 5 (págs. 73-97) y 7-8 (págs. 155-175).

60 A.H.P.S. Secc. Protocolos Notariales, leg. nº 14.679, fols. 343-344.

61 En repetidas ocasiones otorgó poder, bien para la defensa de sus pleitos o la administración de sus intereses. Así ocurrió el 5 de Marzo de 1739, el 9 de Noviembre de 1743 y el 15 de Julio de 1745. A.H.P.S. Secc. Protocolos Notariales, leg. nº 14.679, fol. 68. Leg. nº 14.681, fol. 438. Leg. nº 14.682, fol. 302.